

CABOS SUELTOS

Notas alcazareñas valederas para su historia y la de sus moradores

Los venideros se encargarán de entretenerlas y apretarlas como la pleita

Cualquier historia que esté por hacer no puede realizarse en los primeros intentos, como no da la tierra su fruto el día de la roturación. Son infinitos los acarreos que se necesitan, como son numerosas las bocaminas que se abren desde el primer momento, cada una de las cuales consumiría una vida, si se la siguiera con el interés que requiere, prescindiendo de todo lo demás.

Por esta razón, muchos capítulos de la presente obra, aparte de aquellos, más numerosos, en los cuales el sentimiento se desborda al calor de nuestra propia vida, son aportaciones de datos, de hechos o de observaciones que la mente superior habrá de sintetizar algún día y que sin esta labor previa, que resulta imprescindible, se esterilizaría, dejando de cumplir la misión de análisis y discernimiento a que está llamada.

Desgraciadamente, el espíritu alcazareño, puesto en la línea del progreso precozmente, se olvidó por completo de sí mismo y dejó que se borrarán las huellas de sus actos, convirtiéndolo en campo desolado, propicio al desaliento y al extravío del seguidor más perseverante y adicto; pero en los desiertos mismos, como en los mares de lava, patéticos e imponentes, de los países volcánicos, surge endeble la vegetación silvestre y el insecto imperceptible, como indicios de vida y con el tiempo y el trabajo de estos seres que los fecundan, aquellos campos silentes se convierten en olorosos y crugientes vergeles.

No nos apuremos, pues, por la escasez de documentos fidedignos ni abandonemos por ello la tarea, que el tiempo y nuestros seguidores, mucho más capaces y diestros que nosotros, la harán buena y no es poco que puedan cimentar con firmeza en las zanjas que queden abiertas y aprovechar los rípios que se desentierren al abrirlas.

Cómo era Alcázar, cómo se vivía en él, quiénes lo habitaban, cómo eran, cómo se comportaban entre sí y con los demás, son unos cuantos aspectos de nuestra vida reiteradamente considerados ya, pero del mayor interés para conocernos. Y el conocernos será el enmendarnos y el mejorararnos.

Se desea dejar constancia de algunos datos inconexos de posible utilidad al unirse con otros que pudieran hallarse.